

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION.

libreria de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomí.

La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

AÑO III.

Barcelona 6 de Enero de 1861.

NUM. 1.

A TI.

«El rey ha muerto! — Viva el rey!

A imitacion de los cortesanos de la antigua monarquía francesa, oigo esclamar en torno mio: El año 1860 ha muerto! Viva el año 1861!

Son unos ciegos que se felicitan cordialmente, pues con el año 1860 han hecho su agosto en el corazon del invierno.

En efecto: se le han vendido el juicio.

El año que empieza no tiene juicio, pues que han negociado con él los espendedores de calendarios y lo han amortizado en parte el Instituto Catalan de S. Isidro y D. Miguel Dubá y Navas.

Lo siento porque queria comprárselo para mi amigo Rimont que lo necesita con mucha necesidad.

Pero dejemos al crítico del *Diario de Avisos* que duerma en paz á la sombra de los laureles conquistados por el autor de la obra titulada: *Goixes de S. Pacia*.

Volvamos, pues, al asunto.

«EL CAFÉ se encuentra de paraben.

La razon le sobra.

Ya podemos escribir en sus tazas con caracteres mas ó menos góticos: *Época tercera*.

Así iremos tomando un carácter impolitico.

Para no ofender á nadie, la frase anterior puede leerse: «asi nos pareceremos algo á los periódicos políticos».

Adviértase que en la calle del Mico y en la Plazuela de Sta. Catalina tenemos hecho el depósito.

Es sabido que EL CAFÉ se desvive para confundirse con el *Diario de Avisos*, por ejemplo.

Pero nosotros no tenemos en la Redaccion el escritor público calificado de *corrector de estilo*

Por eso tampoco tenemos la sin par satisfaccion de plantarle á la lengua castellana la siguiente maza: «los acreedores del concurso de N. ten-
«drán la bondad de hacer el favor....

Nosotros no somos tan bien criados y no podemos llegar á la esfera del *Diario de Avisos*.

Dejamos, pues, en el tintero lo de *Época tercera*.

En cambio EL CAFÉ—como se acostumbra á principio de año—trata de introducir dentro de sí grandes mejoras.

Al efecto ofrece sencillamente no ofrecer nada.

Acaso, acaso, si el Sr. Dardalla se deja conquistar podamos ponerles en las tazitas el condimento con que sazonó su delicioso café de la noche de Inocentes.

¡Es mucho candor el de D. Joselito!

Para las horas de velada no podemos regalar los oidos de nuestros concurrentes con un Mario; pero acabamos de hacer proposiciones al entendido cocinero Marius, que es muy probable las acepte.

El gusto de este prefacio revelará además á la perspicuidad de nuestros lectores que el escritor lacónico de Madrid, Selgas, desertando quizas de las columnas Brusianas venga á engrosar nuestras filas.

Felipó y Patuflet han renovado su ajuste.

El año de 1861 será para el *Café*, pues, lo que para algun cafetero de esta Ciudad, un año de honra y provecho de los que participarán, como se supone, nuestros constantes favorecedores.

A tí, pio lector, nos recomendamos. Sigue justo con nosotros por la verdadera senda de la felicidad:

nuestra dicha está en el reir como dice Paul de Cock y promete

á quien la estime

LA REDACCION.

EPÍSTOLA

á D. Ramon Rodriguez Correa

en contestacion á la que publicó en el *Diario de Avisos* del día 25 y que, al decir del *Diario*, basta por sí sola para conquistarle un lugar entre nuestros mas celebrados satíricos.

Apénas, Fabio, lo que dices creo; y leyendo tu carta cada dia, mas me confundo cuanto mas la leo.

MORATIN.

Tu pariente tu epistola ha leído y vistas las razones que le aduces de venir á la Corte ha desistido. ¡Cómo en tu carta tu facundia luce! Bien vide en cierta caja de cerillas que plumas de Madrid son arcabuces! Herido tu pariente en las telillas del alma, por tu sátira sangrienta ha resuelto dejarse las patillas. Mortal burlado, el infelice intenta meter boca y narices en un hoyo y negar su intencion asaz cruenta. Te portaste, Ramon; ya tú en el poyo no hay duda que incomoda la codicia de tanto escritorzuelo del arroyo. Ninguno como yo te hace justicia: la Corte no es, Ramon, mesa redonda donde todos atraquen con pericia. Ni el templo del Marqués es una fonda, ni la Cibeles praderil un chorro que apague del licor la sed mas honda. Lo que conviene al literario corro es que pocos y buenos lo mantengan: mientras haya varones fuera elorro. Ya que tu estás ahí, que otros no vengan; y si en provincias paren literatos que sus señoras madres los mantengan. Nos ha dado tu carta buenos ratos: ¡con que pebre tan fuerte nos has dicho

que tu mismo te coses los zapatos! Te juro que has gustado. Es un capricho, mas si adjunto nos mandas un boceto donde estuvieras fabricando un nicho para enterrar tu escuálido esqueleto, te alzaban una estatua en Barcelona y el éxito, Ramon, era completo. Perdona si te ensalzo así, perdona; pero diste en el quid: el desengaño que rebosa tu epistola, corona. Aquel dejo de hastio y aquel baño de hombre de mundo que nos civiliza te elevan á la altura de Avendaño y la gente que sabes que se hechiza en oliendo unas formas abultadas la píldora tragó en la longaniza. Pobre pariente, dió las boqueadas; ya tenia el billete en el bolsillo y dejaste sus piernas envaradas. No habla, no duerme, no conoce el brillo de sus obras inéditas é impresas que esperaba leer á Pepe Hillo. No comerá el misérrimo frambuesas; ni verán los sus ojos el madroño con que el oso regala vuestras mesas. Tú en Madrid? le gritaste y cual bisono que escucha resbalar la primer bala aun está con las manos en el moño. ¿Tú en Madrid? si vienes á una mala tal vez obtengas para el buche triste, y eso si con caudales haces cala. Pero venir sin bolsa!! Le moliste, porque á su vez podia preguntarte: ¿pues tú, caro Ramon, como viniste? Si te hirió el desengaño ¿á que quedarte? Como burlar tu suerte no desea el infeliz, ignora, sin faltarte que en casa de algun Figaro de aldeala que juzgó Correa mision maja se halló acaso mision de vil Correa. Que despues, Ramoncito, al son de caja de aquesta gacetilla en que no es zurdo alcanzó dar de mano á la navaja: y trocando en saten el paño burdo,

fué diciendo do quier *autonomía*,
ineluctable, goguenard absurdo,
 hasta que figuró en la pollería
 de la ilustrada turba cortesana
 y abrió bufete de escritor-sangría.
 Subió por él el pan, porque no es rana;
 comió, bebió, lo mismo que un cualquiera,
 su musa provincial fué castellana
 y hete á Ramon autor ¡de que manera!
 diciendo un Don Antonio á todo pasto
 que Correa es correa de primera.
 Ahora puedes, Ramon, hacer el gasto;
 todos te aplauden y te encargan coplas
 como se pide al amueblista un trasto.
 Y pues que arriba estas, con las manoplas
 de tu ingenio, Ramon, á tu pariente
 parcheas diestramente y nos le soplas.
 ¡Que conjunto tan bello y tan potente!
 Sabes, te vale lo que sabes, sabes
 lo que debe ignorar la demas gente
 y dando á los que llaman con las llaves
 logras que los de adentro y los de afuera
 te proclamen canoro entre las aves.
 El triunfo que has ganado en tu carrera
 Don Antonio que es hombre de juicio,
 á ningún compatriota concediera.

Oigo, empero, que tachas ese oficio
 de cruz inaguantable; me replicas
 que paseas en vano tu silicio;
 y á pesar de la gloria que publicas
 suspiras por tu pueblo y á tu casa
 tendieras de buen grado las alicas.
 Siempre zumbon; naciste para guasa;
 Quevedo te declaro, Paco á secas;
 engatusarnos tratas y no pasa.
 ¿Por qué no te devuelves á Vallecas?
 ¿Como no apartas de Madrid la proa?
 ¿Temes que te detengan? Torpe pecas—
 si creyendo en provincias hallar loa
 y llegar con talento hasta la orilla,
 no enfilas á provincias la canoa.
 Abandona por Dios esa Castilla,
 leonera literaria, según cuentan—
 donde no come el genio sin mancilla.
 A provincias, Ramon; ven, aquí hay rentas.
 Hurra; despierta ferro; Dios te ampara!
 ¿Si no quieres morir, ahí qué intentas?
 El esplendor del siglo te prepara
 carriles en cincuenta direcciones
 que sabran conducirte hasta el Sahara.
 No crea yo que pasto de anexiones
 la union liberal te echó un corchete
 y te tiene sujeto á sus botones.
 Toma el muelle sin tregua ¿quien te mete
 á servir en las clases que describes
 si entre cuatro no dan para un zoquete?
 Tu eres ya ilustre, conocido vives,
 necesitas salir de esa colmena
 y escribir en provincias como escribes.
 Cuando la novia de pesar me llena
 la soporto dos soles, al tereero,
 no apuro del dolor la copa amena,
 sino que *anexionándome* el sombrero
 bajo á la calle y á mi sustituto
 le ofrezco el cuarto á lo D. Juan primero.
 Supuesto que Madrid no te da fruto,
 deja que formen otros ministerio,
 llámense los que vengan Casio y Bruto.
 Si nos refieres con semblante serio
 por el pesar que roe tu ventura
 que la entrada en Madrid cuesta un imperio,
 y siendo al fin cuestion de *embocadura*
 no todos el *emboque* han encontrado
 sin echar por la boca la asadura;
 recoje, si pudieres, este asado
 y cual alma que escapa del adentro
 escapa de Madrides *desbocado*.
 Vuelve, Ramon, al provinciano centro
 donde en pelo se vive, y la miseria
 sabes que nunca te saldrá al encuentro.
 En provincias hay gusto, *aquí hay materia*,
 pues del Comercio son hasta las Petras,
 del comercio de ideas hay gran feria.
 Ya me parece que veloz penetras

en la noble Barcino, verbigracia,
 y te instalas de golpe: «HOMBRE DE LETRAS.»
 Procura atribuir á aristocracia
 el gesto singular con que te miran
 los que salen en tiburis á Gracia.
 «Ese señor, escribe» los que giran
 oiras que se murmuran al oído.
 — *Quien es aquel? — Es de esos que se inspiran.*
 Y si notas en torno el estallido
 del público que observa cauteloso
 un ente incomprensible, en tí venido;
 si algunos te contemplan como un oso;
 en trueque el elemento *platinado*
 te dedica... un visaje lastimoso.
 «Otro escritor? ¡Jesus, cuanto obcecado!
 «En tanto que la industria está muriendo
 «y no hay manos que empuñen el arado!
 «Bonitas cosas se vendrá diciendo;
 «tambien debe de ser de esos albardas
 «que piensan remontarnos *diligendo*.
 «Trabaje como yo, que entre las cardas
 «estuve catorce años zambullido
 «y éstas *brillantes* manos puse pardas.
 ¿Que vale no se vió mal recibido?
 Desprecia estos *floreos* provincianos
 y hacia los de tu gremio llega erguido.

Conviene distinguir: aunque de hermanos
 les oigas blasonar en las *Delicias*
 se dividen en tribus, como alanos.
 Dos son las principales y en albricias
 de tu llegada próspera, ambiciono
 de las dos ofrecerte las primicias.
 Una es la tribu do se encuentra el tono
 de nuestros literatos, los que tienen
 estudio abierto de escritor y abono
 Esos que de las letras se mantienen
 sin pagar al Gobierno su subsidio
 por una industria que á estancar se avienen,
 á tus ojos pondrán— con él no lidio—
 el grupo mas cabal de paz hermosa
 que cantara la peñola de Ovidio.
 Circundados de un aura *deliciosa*,
 Priamos su fineza los figura
 unidos en lazada misteriosa.
 No te sorprenda, pues, si bien lo apura
 que algun dia los mires que se clavan
 el puñal del encono... con finura.
 Sus obras *coram autor* bien se alaban,
 mas en volviendo grupas *el amigo*
 los lisonjeros templos se socavan.
 ¡Lo que puede mirar sin el testigo
 de quien lo sacó á luz un alegato!
 ¡La sangre fría lo convierte en higo!
 El hombre es social y el arrebatado
 por el parto feliz de su cofrade
 pone al mas concienzudo turulato!
 Dejemos al autor que sobrenade
 en esas generosas oleadas
 que harto el pueblo despues lo disuade!....

Allí, pues, en las mesas ilustradas
 nuestras primeras plumas se congregan
 para desperezarse á picotadas.
 Allí en grave tropel veras que llegan,
 el *escritor-oxígeno* que opina
 con esa conviccion de los que ciegan,
 que produccion sin él va á la ruina,
 porque á la historia, á la novela, al drama
 su ingenio enciclopédico se inclina;
 ninguno los alienta ni los ama
 cual los adora él, madre esponjosa
 de quien cualquier necesitado mama.
 Allí el *poeta-fusil* que así briosa
 mueve su mano el estro literario
 como la ley del sable portentosa.
 Allí aparece el *escritor-herbario*
 que las voces mas raras atesora
 y es él de mil rarezas diccionario:
 su gravedad arábica enamora;
reciprocando aspectos cintilantes
 el puño del baston, *mientras*, devora.
 Allí el bello escritor de *niveos* guantes
 y rizada melena, que algun dia
 acogieron los Padres Mendicantes;

y aunque fraile el leguito ser queria
 mas se coló en el Circo cierta noche
 y hele juzgando ya *la Flor de un dia*.
 Allí, caro Ramon, seco cual broche
 de libro bizantino, está el poeta
 que no sosiega un punto aunque trasnoche;
 pues á la muerta luz de ese planeta
 que llaman *luna* espera la alborada,
 aplicando á sus obras la palmeta:
 de su taller te sacará limada
 la oda que escribe para darse gusto,
 como piedra de artífice sudada.
 En fin allí vendrá con ceño adusto
 el redactor que aboga por las masas
 y es mas absolutista que un arbusto.
 Si le ofreces tus obras, donde abrasas
 á pura libertad, aquel Mazzini
 te dirá que su círculo rebasas.
 No puedo aunque me cuadra á mi *Corini*
prohijar sus utopias. Nada vales
 ¿Esto no te trasciende á Sabatini?
 Para templar siempre tantos males
 sé que al conclave acudirá de maño
 quien te lea revistas musicales.
 ¡Variaciones sin fin de contrabajo!!
 Mas patria de la música es Barcino
 y, en su genero, tambien sofoca el grajo.
 Ecce, Ramon, el cuadro purpurino
 de las primeras partes, de los chuscos
 que son nuestro Areópago supino.
 Dejo de transcribirte á otros mas bruscos
 porque yacen guardados en sus conchas
 con la fiel rigidez de los moluscos.
 No de horror, oh Correa, te bagas ronchas;
 puedes llegar á la sublime empresa
 si al pedirles favor tu estima tronchas.

Vamos ya á la otra tribu que interesa.
 En esta encontrarás de gentecilla
 que se dice *letrada* una deliesa.
 Todos escriben égloga ó letrilla
 cuando las circunstancias los trabucan
 sin consultar á Góngora ni Ercilla.
 Ignórase en que cátedra se educan;
 ignórase si existe quien los balde;
 ignórase tambien de que manducan.
 Gratias le dan un palo al mismo Alcalde
 y el pueblo que no está para *romansos*
 sus rapsodias acepta... ni de valde.
 Y á fé que causa risa ver cuan mános
 dan á las Musas y á Mercurio avance
 y el que escribe soneto vende gansos;
 ó hay corredor-poeta ¡fiero trance!
 que al dorso de una *Caja Catalana*
 le consagra una décima *Al balance*.
 En la tribu segunda campu ufana
 la diccion lemosina con la hebrea,
 la jerga marroquí y la castellana.
 Gobiernan todas en la sucia aldea
 de esa tribu sin freno ni corriente
 que en dislates insípidos se emplea.
 En ella encontraras á tu pariente
 procurando encender la luz de un horno
 con la llama de fé que arde en su mente.—
 Cuesta la primer tribu tu hocorno.
 La segunda te acepta sin tributo
 pero en su seno... servirás de adorno.
 Ven, pues, no te detengas un minuto;
 dirije á las provincias el anhele;
 escoje á Barcelona por debuto,
 que aquí sin malas artes ni desvelo
 ninguno es infeliz sino se arredra,
 y hay escritor que no se marcha al cielo
 por el gusto de ser... carbon de piedra!

B. L. M. de V.

P. P. de su pariente

MODESTO LLORÉNS Y DE LOS SUYOS.

Barcelona 31 de Diciembre de 1860.

CRÓNICA UNIVERSAL.

LA FIESTA DE AÑO NUEVO.

El dia de año nuevo asistimos á la funcion de Sta. María del Mar.

Como buenos parroquianos, nada mas natural.

La concurrencia era inmensa; como el célebre organista Sr. Pargas goza de tanta fama, todo el mundo se dió prisa á procurarse un puesto para oír al célebre organista á trueque de aguantar dos y mas horas de planton.

Junto á nosotros habia una reunion de filarmónicos que criticaban la misa á grandísima orquesta que se cantaba.

En la tal composicion encontraron mas defectos que pulgas en un perro.

Les preguntábamos quien la habia escrito, y nos contestaron que era obra de un tal Barba, y que habia sido escrita en Gerona. Como si en Barcelona no tuviésemos la célebre misa del maestro Viladeson, ó la del maestro Puig, y careciésemos de compositores como Ferrer, Marraco, Manent, Suñer, y sin ir tan lejos, en Sta. María misma hay el célebre maestro organista Sr. Pargas, cuyas composiciones tanto gustan al público.

Será de algun aprendiz, digamos para nosotros, cuando hasta faltas de composicion hallan estos señores, y algunas muy notables, segun ellos decian.

Al terminar los *Kíries*, dijo uno, que juzgamos seria de los principales maestros de Barcelona:— Esta música es copia exacta de la Sinfonia del *Guillermo Tell*, ya ves si es sacro-pastoril.

Borrico, dijimos en voz baja, que puede haber mas pastoril que la música del *Guillermo*, que nos recuerda las montañas de Suiza, en las cuales el señor Barba ó quien sea el que ha escrito la misa habrá sin duda hallado pastores.

¡Cuanta falta hacen para ciertos criticones algunas nociones de geografia pastoril!

Entonóse el *Gloria* y el recitado del tiple lo hallaron nuestros vecinos muy inpropio de una misa.

Pero donde los grandísimos mequetrefes rieron y se burlaron á carcajada tendida fué cuando unos cuantos chicos, que por sus voces parecian callejeros, repitieron el *Gloria in excelsis Deo* aplicando dicha letra á la música de *Fray Martin del campanario*— *toca muy bien las campanas*.

Badulaques, bien se conoce que no entienden la filosofía de la música.

¿Qué composicion podia venir mejor que la de *Fray Martin* en un verso que se estaba cantando en el momento de parar el ruido de las campanas del *rollo*?

Mas hubiera valido que hubiesen criticado las malas voces de aquellos chicos, quienes, no solo *Fray Martin*, sino hasta el campanario y las campanas, echaban á perder con su inaguantable desafinamiento.

Vino el *Gratias agimus tibi*, y uno de los criticones miró á los demas y les dijo:— ¿Lo oís? La música del *gratias* es la del *Mambrú sen vá á la guerra*.

Un caballero que se hallaba junto á nosotros le replicó— Y bien ¿qué hay de particular?

— Como, contestó el otro, que esto no pega.

— Pues mire V. si pega, dijo el caballero, que lo estan cantando.

— Entonces ponga V. una guitarra en un entierro y verá V. si pega por mas que la rasguéen.

No sabemos cuanto hubieran durado las disputas, si otro de los filarmónicos no hubiese llamado la atencion de su compañero sobre un terceto de bajos que hay en el *Domine Deus*, en el que no hallaron otros defectos, sino el no ser nada pastoril, no saber quien es el que canta y sofocar la extraordinaria orquesta á los cantores.

En cuanto á lo primero y último vimos que tenian razon, y casi estabamos por dársela en lo segundo.

Pero, amigo, donde echaron el resto de la

COSAS BUENAS PARA VISTAS



El Tiempo se llevó subiendo el año 60 y nos dejó el 61 que va bajando. (Traslado a los bolsistas).



La curiosidad es natural; todos deseáramos poder rastrear lo que trae de bueno y de malo el año nuevo, pero las maletas están muy bien cerradas, y las cajas abiertas vacías.



Durante el reinado de la Careta, esta, las quita á mas de cuatro haciendo que pierdan su enfática gravedad.



Jiga V. abuelo? quiere V prestarme sus zapatos para la vispera de los Reyes?
Ah bribonzuelo siempre serás goloso



Constatadme el interes que alguno se toma en conocer á Nos. No caricaturista Patuflet ahi le presento varios detalles de Nos. No tiene sino juntarlos y la abusión es completa.

burla fué en el *Qui tollis peccata mundi*, cuando oyeron un *de profundis* en vez de música pastoril.

Sírvanse Vds. callar, dijo una vieja que estaba sentada en un banco, pasando un rosario de cuentas gordas. ¿Piensan Vds. que todo ha de ser broma? Muy acertado ha estado el señor maestro que ha compuesto este oficio, porque para todos debe haber, para vivos y para difuntos. Esto que tanto critican Vds. es la parte que todo maestro que sea buen cristiano debe dedicar en sufragio de las almas de los pastores de Belén, ya difuntos (E. P. D.).

No pudimos menos de reirnos de la idea de la vieja, cuando nuestros vecinos notaron un coro del *Hernani* en el *Qui sedes ad dexteram Patris*. No recordamos á punto fijo de que acto dijeron que era, pero sí que se cantaba poco antes del *Vieni meco*.

El final del *Gloria* dió mucho que hablar, cuando oyeron nuestros vecinos en el *Cum Sancto Spiritu* la música de *Cuant lo pare no te pá*, lo que se discutió de varios modos. De tan diversos pareceres, el que creímos mas imparcial fué el de un sugeto que nos pareció sacristán ó dependiente de la iglesia, quien dijo:

— Esto, señores, aludiré al *tortell* que se regala en semejante día, así al maestro de capilla como al organista, pues como el *tortell* es de pan, viene muy bien aquí el *quant lo pare no te pá*.

Uno de los filarmónicos sacó entonces varios periódicos del bolsillo y los mostró á los demás. Vimos que eran el *Boletín eclesiástico*, *La Corona* y *El Teatro barcelonés* y mientras se decía el *orems* y la epístola, nos enseñó, la crítica de la tal misa.

Poco ó nada encontraron pastoril en el Credo, sin embargo, cada vez que les oíamos decir. «Esto no tiene nada de pastoril», que era casi en todos los versos, poníamos nosotros atención á la música, y solo oíamos que el coro repetía: *credo*, como si dijese «lo creemos».

En el *Incarnatus* nos arrodillamos, y al levantarnos encontramos algunos de mis vecinos que les había pasado desapercibido el *Crucifixus*.

— No se ha cantado, decía uno.

— Vaya si se ha cantado, contestaba otro, y con la misma música de *Que li darem al noy de la mare*, con la cual aquellas horripilantes gargantas de chicos han cantado el *Incarnatus*.

Esto es un solemne disparate, respondía otro, pues la música del *Crucifixus* debe ser distinta de la del *Incarnatus*.

— Bien es verdad, replicaba el primero, que debe serlo, pero en esta misa no lo es.

Y el coro continuaba repitiendo: *Credo*. El final del Credo lo hallaron á mas de no ser pastoril muy callejero, y como plantado allí por fuerza; tan callejero como los tiples.

Es un trozo que tuvo que añadirse, dijo uno de aquellos parroquianos viejos que jamás dejan de asistir todos los años á la tal función. Del modo que estaba, continuó el parroquiano, decían los inteligentes que acababa muy mal.

Y ahora no acaba muy bien, contestó uno de los filarmónicos.

Al terminar el Credo, un sordo murmullo de «gracias á Dios que ha terminado esta música» corrió por aquel mar de cabezas. Tratábamos de salir, pero fué temeraria empresa. Tanta gente había que esperaba oír el órgano hábilmente tocado por el Sr. Pardás. Así es que tuvimos que aguantarnos hasta que el reputado organista hubo satisfecho los deseos de aquella apiñada muchedumbre.

Por esto, después del sermón oímos el *Sanctus* y *Agnus Dei* que tienen la música igual, á pesar de ser el primero un himno de triunfo y el segundo una plegaria.

La tal música no le encontraron mis vecinos, que, como yo, tampoco podían manearse, nada pastoril, sí muy severa, con demasiados instrumentos de metal, y otra vez nos repitió *quant lo pare no te pá*. El celebrante ya estaría fastidiado

quant lo pare no te pá, que en el momento en que

debía repetirse al *dona nobis pacem*, mandó tocar la campanilla para que parase la música. Y paró.

Cuando salió el Ayuntamiento pudimos hallar un medio de salir, dejando á nuestros filarmónicos entusiasmados con el organista, después de haber puesto como ropa de Pascua al autor de la misa de Gerona, que acababan de criticar mientras se estaba ejecutando.

Las últimas palabras que les oímos decir fueron estas: Lástima que no se haya cantado la hermosa misa pastoril del maestro Paarell; lástima decía otro que no esté al frente de esta capilla el célebre Andreu.

No pudimos oír mas, pues una oleada de gente nos empujó hasta la puerta y salimos á la calle.

EN EL BAILE DE MASCARAS.

I.

(Un joven-gallo está sentado en un ángulo del salón con todos los síntomas del aburrimiento.)
Una máscara.—Parece que te diviertes?

El interpelado.—Psé?

—Qué dices?

—Que tienes muy poco ingenio.

—Por qué?

—Porque todos los años me dices lo mismo.

—Yo no, porque no te conozco; habrá sido otra.

El joven bostezando.—Entonces, todas teneis poco ingenio.

—Adios, veo que estás de mal humor.

II.

(Dos amigos cogidos del brazo siguen de lejos á una máscara de traje abigarrado).

—No es ella.

—Te digo que sí. Mira, ya me ha visto y se dirige hacia nosotros: retírate; no sea que lo echemos todo á perder.

—A eso voy.... Por ahí va su marido: voy á darle conversación.

El marido.—Ola! si supiese V. como me aburro. A no ser por mi mujer que siempre... A propósito, la ha visto V.?

—Creo que sí.

—Iba con otra señora, bajita, rechoncha...

—No lo he reparado, como llevaba antifaz...

—Es verdad! Si supiese V. como aburro!

—No dicen todos lo mismo.

—Que decía V.?

—Nada, era una observación: decía que á mi me sucede otro tanto.

III.

(Dos forasteros entrando en el salón con aire estupefacto).

—Va-tua-nada-Deu! Quina il·luminació d'arañas!

—Ca! Si un encara no ha vist al mon per un forat en aquell racó de poble!

IV.

(Una máscara al pasar junto á un quidam).

—Ya te conozco.

—Lo creo.

—Por qué?

—En primer lugar porque no escondo el rostro á nadie y luego, porque á todos dices lo mismo.

—Otras cosas te podría decir....

—Que callas por prudencia? Bien hecho.

—Oye... (le habla al oído).

—Como! ahora si que no te suelto; ven acá!

(DESAPARECEN).

V.

(Un músico á otro idem).

—Cuanto dura un baile de máscaras!

—Ten paciencia, que ya se acaba.

VI.

(Un individuo de la comisión á un compañero suyo).

—Has visto las tarjetas de señora?

—Sí, revelan grandes disposiciones para?...

—Para qué?

—Pregúntaselo al público, yo no acostumbro á meterme en camisas de once varas.

PANCRACIO.

Como si la coronada villa fuera un país del todo desconocido, ó como si estuviese situada en los últimos confines del Asia, el asombrado corresponsal del diario de Barcelona escribe una extensa revista en la que detalla minuciosamente los usos y costumbres de Madrid, deteniéndose, con especialidad, en la descripción de los funerales, que por lo visto es lo que mas ha llamado su atención. No deja de ser chistoso que en el siglo XIX, y pudiéndose hacer el viaje á la corte en tan poco tiempo y con tanta facilidad, entretenga su ocio el Sr. Espeso relatando de una manera tan clara lo que todo el mundo tiene ya olvidado.

Pero en cambio el Sr. Espeso consigna una novedad grande, asombrosa, maravillosa y hasta espantosa, que seguramente se escapó á la perspicacia del cronista de Barcelona encargado por el Excmo. Ayuntamiento de escribir una reseña de los festejos reales, y á buen seguro que á haberla observado la hubiese dejado en blanco.

Ocupándose, el Sr. Espeso, de la función religiosa que tuvo lugar el martes en la capilla del Real Palacio, después de poner en conocimiento del público que aquel suntuoso edificio está de pie, y que su música es escogida puesto que sus plazas se alcanzan por rigurosa oposición, (no sabemos si son las plazas de la capilla, ó la música, la que se alcanza por oposición) después de todas estas cosazas dice á la letra, y aquí viene la gran novedad: «En este día S. M. vestía un traje rosa y blanco, parecido al que llevaba cuando estando en Barcelona visitó la Audiencia, y mantilla negra».

Quién hace el obsequio de descifrar este problema gramatical? Si será mantilla negra alguno establecimiento industrial, desconocido hasta el día, ó alguna asociación que lleve este título?

YA PASÓ.—Seis días hace, seis días que vienen á ser una medida de tiempo imperceptible en el reloj de los siglos, que terminó el año de 1860 y empezó el de 1861, despidiéndose el primero con un adiós de un moribundo, á quien la eternidad abre sus puertas, y presentándose el segundo con el saludo de un recién venido, cuya presencia se teme y espera, por no saberse si será anuncio de irreparables desgracias, ó mensajero de halagüeñas felicidades.

Con el año que acabó el día último de Diciembre se ha desprendido una hoja mas del árbol de nuestra vida, y hemos dado un nuevo paso hacia la muerte, que inexorable nos espera al fin de nuestro término, para sepultarnos en la nada. Durante este, aunque breve período, todo en nuestro ser ha ido experimentando una alteración que nos separa de lo pasado y prepara una serie de transformaciones físicas y morales para el porvenir. En unos esta alteración es casi imperceptible; en otros en extremo marcada y profunda. Pero no hay nadie que haya dejado de sufrirla en su espíritu, en su corazón, en su cuerpo, en sus fuerzas vitales, en sus gustos, en sus afectos, en sus deseos, en sus recuerdos, en sus esperanzas.

El tiempo no es mas que el instrumento de la naturaleza; sirve para marcar las vicisitudes y la cantidad del trabajo que hace esta en la obra de producción y destrucción, que constituye sus providenciales funciones.

El año 60 ha hecho entrar á muchos seres en la infancia, á otros en la pubertad, á otros en la

edad viril, á otros en la vejez. Mas de una fisonomía de niño, desprovisto de bozo, se habrá poblado de espesa barba. ¡En cuantos rostros, tersos y puros hace un año, se descubrirán ahora importunas arrugas, presagio de otras muchas que han de formar las sucesivas, si antes no los nubla y marchita para siempre el ángel de la muerte! ¿Cuán considerable no será el número de las personas que habrán descubierto en sus negros ó rubios cabellos repentinas canas, como otros tantos hilos de plata al terminar 1860?

En este período unos han venido al mundo; otros lo dejaron; estos contrajeron matrimonio; aquellos enviudaron; quien veía entrar por las puertas de su casa la fortuna; quien quedaba reducido á la miseria; quien subió á la cumbre de la gloria en alas de su ambición; quien se sepultó en el descrédito; quien amó sin esperanza; quien saboreó los favores de una pasión correspondida; quien recibió amargos desengaños; quien se forjó risueñas ilusiones.

Todo ha sufrido alteración, y en el año que comienza cada mortal en mayor ó menor grado entra bajo diferentes condiciones en la nueva estación de ese ferro-carril de la vida, en que caminamos al vapor hacia los dominios de la muerte.

MADRICAL.

Risueña, tierna rosa,
¡Dichosa tú que en el jardín ameno
De Euterpe deliciosa,
Tu limpio, casto seno
En color y en aroma abriste hermosa,
Arrullada por miles de cantares,
Ignorando del mundo los pesares!
Bendice ya tu estrella,
¡Pues fuiste envidia de pintadas flores,
Y agena de dolores
En manos mueres de mi Cintia bella!

J. GIMENEZ.

EPÍGRAMA.

El poeta don Simplicio
Volvió loco, don Blas!
—¿Puede perder el juicio
Quien no lo tuvo jamás?

J. GIMENEZ.

EFEMERIDES.

Día 1.º de Enero.—Hace 12 meses que comenzó el año de 1860 y veinte y cuatro el de 1859.

Día 2.—En 1781, abandonaron el lecho casi todos los que no estaban enfermos, y permanecieron en sus casas, ó se lanzaron a la calle.

Día 3.—Nacimiento del célebre contrabandista Angles, en 1644.

Día 4.—Hace quinientos mil años se adoptó el sistema de respirar para no ahogarse.

Día 5.—D. B. Espeso toma posesión del cargo de gacetero del diario de Barcelona, en 1701.

Día 6.—Hace 1861 años, que SS. MM. Magas, llegaron á Belén, SIN MANTILLA NEGRA.

CORREO DE EL CAFÉ.

Sr. D. A. D. Lérica.—La suscripción de V. concluyó el 30 de Noviembre, por lo tanto no estrañe no haya recibido el periódico.

Sr. D. A. S. A. Gerona.—Se le remite por el correo la colección pedida, excepto los números 21 al inclusive que no hay existencia.

Sr. D. F. R. Arenys.—En el próximo número se insertará su artículo.

Sr. D. M. S. Logroño.—Se ha recibido la librería y quedará V. servido.

Sr. D. P. N. Zaragoza.—Se ha recibido su librería.

Sr. D. J. H. Figueras.—Se le continúan mandando los dos números.

Sr. D. L. R. Tarragona.—La suscripción de concluye el 13 de Diciembre.

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. B.

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANGELESQUINA AL REGOMIR.—1861.